

Reportaje

Diseño gráfico para proyectos educativos: el Carnaval Literario de Gençana

Pablo Mestre
Diseñador gráfico



Programa de actividades del XXIII Carnaval Literario,
Con la casa a cuestras, 2012

Introducción

El Carnaval Literario es un proyecto del Centro Educativo Gençana, ubicado en Godella (València) que este año ha celebrado su edición nº 35. Es una semana cultural en la que llegan al centro y a las aulas autores literarios y plásticos que a través de sesiones, talleres, exposiciones, encuentros y conferencias conviven unos días con toda la comunidad educativa. El alumnado conoce cara a cara quien ha escrito o ilustrado los libros que leen y siempre son autores de primera línea y gran calidad.

Cada año se elige un tema con el que se trabaja desde principio de curso –el juego, el mar, el miedo, la casa, los animales, el tiempo o la música, entre otros– se encarga un cartel a un ilustrador/a adecuado a la temática, del que se hará una exposición, y también se diseña el programa de actividades para la semana del Carnaval Literario, que será una publicación diferente y diferenciadora.

Gençana nació en el año 1981 como una escuela diferente, renovadora y única en su momento en el ámbito de la educación y la pedagogía. Desde entonces ha ido creciendo y consolidando su proyecto, con alumnado desde infantil a bachillerato, aplicando entre otros principios el de ‘disfrutar aprendiendo’ en donde el fomento de la creatividad con la imagen y la palabra cobra un papel fundamental.

Para aunar ambas disciplinas, el papel del diseño gráfico es relevante a la hora de comunicar y difundir sus actividades y resultados, de hecho, podría haber aparecido en alguna recopilación de ‘casos de éxito’ y, ciertamente ha servido y sirve para ofrecer productos dignos y bien elaborados a su alumnado, bien sea mediante publicaciones, gráfica aplicada, exposiciones u otros soportes. Dijo el escritor Emili Teixidor en una de sus visitas al centro, que, lo que se ofrece a los niños debe de tener la suficiente calidad, tal que si lo ve un adulto no le caiga el alma a los pies. Así lo entiende también Gençana y yo he tenido la suerte de desarrollar multitud de diseños para ello desde la finalización de mis estudios.

En este artículo nos detendremos en lo relativo a la edición del programa del Carnaval Literario [en lo

sucesivo CL], una mezcla de experimentación continua, descubrimiento de materiales y exploración de técnicas, formas y recursos. La historia de dicha publicación discurre en paralelo a mi propia trayectoria profesional en el campo del diseño gráfico, ya que ambas recorren juntas 30 años desde sus orígenes a la actualidad.

Aprendizaje: 1994-2000

Federico Martín Nebras es desde los primeros Carnavales Literarios el coordinador y alma del certamen, en palabras del maestro y poeta Jesús Ge (2022) «un malabarista de las palabras, un creador absoluto, un animador a la lectura». Elige el tema, título, referencias, obras, autores y citas. Lo conocí en el año 1994, cuando el CL andaba por su 5ª edición y justo pasaba a necesitar cartel, programa e invitación. Para el cartel, el artista Javier Carvajal hizo una composición con unos grabados del s. XVIII y lo demás lo diseñé junto con Alberto Cienfuegos con quien entonces compartía unos primeros encargos mientras estudiábamos. Gustó el hallazgo de insertar la invitación del evento en la cubierta del programa, mediante una simple doblez que conformaba una «V», la uve del V CL.

Al año siguiente conocí al ilustrador Miguel Calatayud, que fue quien hizo el cartel y que para su rotulación seguí las pautas tipográficas que había esbozado con una auténtica maestría. Posteriormente, procesos de artes gráficas del siglo pasado: fotomecánica, fotolitos, pruebas de color, imprentas... todo era nuevo para nosotros, en donde no todo salió bien... Sí el programa, que jugaba con un detalle de la ilustración de Calatayud. Hubo muchos puntos de encuentro con Miguel, y, desde entonces comparto multitud de proyectos con él y el aprendizaje es continuo.

El mar era el tema de 1996, y Paco Giménez hizo un cartel dinámico y con un *lettering* muy trabajado. También aprendí mucho a su lado, ya en singular, pues Alberto había optado por otras vías profesionales. El diseño de los soportes propios del CL empezaba a experimentar con la semántica de los objetos y de las formas, la invitación al desfile literario principal

venía dentro de una botella venida del mar y el programa de actos se encuadraba con una única anilla central cromada recordando a John Silver. (Figura 1)

El siguiente año el cartel fue fotográfico, obra de Pilar Moreno; se trabajaba 'Els Misteris del cel', y el folleto del programa tenía una gruesa cartulina negra misteriosa, con 2 círculos troquelados que dejaban ver tan solo el eclipse de luna que había en la imagen de cartel. La invitación y convocatoria de prensa fue una auténtica *performance* en sí misma, diseñado junto a la periodista Berta Chulvi y siguiendo la consigna de Joseph Beuys de que 'el arte es acción', personajes de literatos valencianos de finales del s. XVI (la conocida como Academia de los Nocturnos) llevaban en mano la invitación enrollada esta vez a una vela –encendida– que tuvo que sortear algún que otro control de seguridad; como dijeron en la sede de la televisión autonómica «armamos el cirio».

Homo Ludens, la obra de Johan Huizinga sobre 'el juego' era la referencia literaria de 1998 y la pintora e ilustradora valenciana Carmen Ramírez realizó un lúdico y carrolliano cartel. El juego, como punto de partida para el diseño gráfico es uno de los recursos que más frecuentemente he utilizado en mi trabajo, la invitación fue un tangram y era la ocasión para afrontar el diseñar y maquetar el programa de actividades a lo largo de una baraja de cartas con sus diferentes palos, ahora apartados (Figura 2). El fin último siempre es el mismo, como dice Pedro Gil, director del Centro Educativo Gençana «El programa de Carnaval apoya la animación lectora a través del diseño gráfico y la ilustración.»

Artur fue el elegido para hacer el cartel del año siguiente, para muchos, uno de los mejores de esta colección, con un gran pájaro con sombrero y un ojo troquelado en el propio cartel (como aquellos de *El día de la foto*). En aquel entonces para mí era desconocido aún el gran artista multidisciplinar Artur Heras, fue una suerte el conocerlo y otra coincidencia en el modo de entender el arte, el diseño y la cultura en general ha hecho que compartamos desde entonces muchos proyectos editoriales, expositivos y también personales. En aquel CL se volcó de pleno e ilustró y diseñó también la invitación y un sencillo catálogo de una exposición que se hizo de sus míticos carteles de los años 80 y 90. Por otra parte, como la referencia literaria de ese décimo CL fue *La rama dorada* de J.G. Frazer, el programa se transformó en un calendario lunar plagado de pájaros, árboles y lunas. También hubo espacio para el juego de nuevo, en este caso para la clausura del CL y con la visita de Ana María Matute diseñamos un completo juego de la oca que recorría su vida y la de Gençana conjuntamente



Figura 1. Programa de actividades e invitación al VII Carnaval Literario, 1996

El 2000 fue el año de 'La ciudad y sus mundos', desde Zaragoza ilustró un cartel babélico Francisco Meléndez y Cortázar o Saint-Exúpery eran la base literaria con la que diseñar los diferentes soportes. El programa se desplegaba como un cruce de calles y la invitación era una pequeña rayuela o sambari callejeros –de nuevo el juego- que te llevaba al acto de presentación del CL. Es interesante diseñar con ilustración –también lo es con fotografía– en ocasiones puedes dar unas pautas concretas de lo que necesitas y realizar un trabajo de dirección de arte más pormenorizado; en otras tienes que mostrar cierta habilidad gráfica para resolver con el material creativo y visual que te ha llegado, y en todas se ha de consensuar con el ilustrador/a cuales son los objetivos y resultados finales, un trabajo que no siempre es fácil porque la percepción e intereses de cada parte a veces son divergentes o diferentes. Por suerte, mi experiencia en todo este proyecto ha sido satisfactoria para ambas partes.

Consolidación: 2001-2005

Hasta la fecha había diseñado todos esos materiales internamente ya que Gençana contaba con un departamento de publicaciones donde empecé mi andadura profesional con dichos proyectos y otros que llegaban de diferentes ámbitos educativos o de otras empresas. Coincidió que con el cambio de siglo decidí establecerme por mi cuenta con estudio propio



Figura 2. Baraja programa de actividades del IX Carnaval Literario, 1998



Figura 3. *Prelibri* programa de actividades del XIV Carnaval Literario, 2003. Ilustración interior de Isidro Ferrer

en València, a la vez que Gençana abandonó dicha diversificación sectorial. En esta nueva etapa, llegado el mes de febrero de 2001 igualmente se diseñaron los soportes del CL, en base a una imagen creada por el ilustrador Carlos Ortín se compuso un sencillo cuatríptico con la información.

El proyecto del CL se iba también año tras año consolidando en el Centro y era necesario comunicarlo de una manera diferente y eficaz, relacionándolo cada vez más con el título y sus fuentes, en palabras del Centro “El ilustrador del cartel y el diseñador del programa son clave porque tienen como misión recoger la esencia del Carnaval y plasmarla en un resultado visual que sea significativo y en el que se reconozca su temática”. Así, al año siguiente que se trabajaban ‘los sentidos’ volvimos a diseñar con dicho propósito una caja, y al modo de producción de algunas ediciones del colectivo Fluxus, contenía una hoja para cada uno de los 5 sentidos. La sinestesia

aplicada al diseño gráfico; el programa empezaba a entrar en el territorio del libro-objeto.

Los que también conocéis y admiráis a Bruno Munari habréis ya intuído que su metodología y pedagogía sobre la creatividad está muy presente en este particular Carnaval. Esto se hizo más evidente en la edición Nº 14 en la que el programa se transformó en un auténtico *Prelibri*, ese hallazgo creativo del italiano con el que revolucionó la manera de entender y hacer los libros para los más pequeños, haciéndolos agradables, divertidos, sensoriales y hasta ergonómicos, podríamos decir. Así, elaboramos un *Prelibro* con páginas de fieltro, madera y papel, encuadernadas con yute y cierre abotonado (Figura 3). También fue de madera la serigrafía que Isidro Ferrer diseñó como imagen para todos los ‘Rincones maravillosos e insulas extrañas’ de ese año.

Otra conocido género de libros para la infancia son los que conocemos como libros *pop-up* o



Figura 4. Entrada exposición *Mis aventuras como ilustrador* de Iban Barrenetxea. Centro Educativo Gençana, 2019



Figura 5. Programa de actividades del XVII Carnaval Literario y catálogo de la exposición *La vuelta al mundo en 25 estampas*, 2006

desplegables, y es indudable la atracción y sorpresa que ejercen y su importancia en el fomento de la lectura, si bien en nuestro proyecto no podemos acceder a una edición muy elaborada y compleja con múltiples efectos y transformaciones, sí que los hemos experimentado en ocasiones, acercándonos a ellos y queriéndolos mostrar como materiales de la propia escuela, lo que para algunos alumnos y padres fue su primera exclamación ante este tipo de publicaciones. Un escenario de un pequeño libro que era la Plaza Redonda de Valencia que se desplegaba y formaba su círculo con las paradas de mercería y su fuente en medio. A los pies de Santa Catalina, que, junto con la plaza aparecían en la ilustración del cartel que hizo Miguel Calatayud para ese año.

En el año 2005 se cumplía el IV Centenario de la publicación de *El Quijote*, y Gençana con su CL se sumó a dicha efeméride y todo giró en torno al clásico, desde el cartel, obra de Arnal Ballester, en el que el

ingenioso hidalgo iba leyendo a lomos de un cohete espacial y el programa se compuso con la tipografía Ibarra –la más genuinamente española– utilizada para la cuidada edición quijotesca del s. XVIII. Por otra parte, a partir de estos años ya se mostraban exposiciones de los ilustradores de los carteles para que el alumnado pudiera conocer otros trabajos suyos, pero será a partir de los años siguientes en los que dichas muestras pasarán a tener más peso en todo el proceso de difusión y comunicación del CL, dándoles más dedicación, rigor y un diseño expositivo específico. (Figura 4)

Madurez: 2006–2016

Gençana cumplía 25 años –yo ya pasaba de los 30– y para celebrarlo organizamos una exposición colectiva *La vuelta al mundo en 25 estampas* con los ilustradores e ilustradoras que habían pasado por el Centro. A modo de catálogo y sumándole el programa de actividades de ese año recogidos en un estuche de madera 25 prints: otra inclusión en el libro-objeto como opción de diseño gráfico (Figura 5). Miguel Calatayud haría su tercer cartel para el CL, ya que seguía siendo «el mejor grafista del momento» (Mestre, 2011). Respecto al diseño de estos programas, él mismo comenta para este artículo: «Cuando la celebración festiva adquiere aspecto visual y protagonismo impreso, caso de los programas del Carnaval Gençana, surge el reconocimiento del hallazgo: nos sorprende la sorpresa, la diversión, el ingenio, los formatos... El admirable Pablo Mestre consigue ofrecer una pieza anual con vocación de coleccionable.»

El Carnaval siguiente repetimos la fórmula de unificar en un único producto el catálogo de la exposición y el programa de actividades, mediante un pequeño libro en octavo que recogía las obras de 'Escritura e impresión' y el contenido del 'Carnaval Freinético' respectivamente. *Naming* un poco cambiado por homenaje a Célestin Freinet, maestro y pedagogo francés creador de diferentes técnicas como la de la imprenta en la escuela, de ahí que la exposición se diseñara como un recorrido por la imprenta, la escritura y la tipografía. Respecto al cartel, rompiendo rutinas productivas, este curso no fue de encargo y los *Juegos de niños* de Pieter Brueghel del Kunsthistorisches Museum de Viena ejercieron de imagen principal.

Los cursos siguientes traspasamos nuestras fronteras y desde Estados Unidos realizaron el cartel tres grandes del álbum ilustrado a nivel internacional: Etienne Delessert, Eric Carle y Maurice Sendak. La experiencia fue muy enriquecedora al ver todo lo que podían aportar al CL alguien como Delessert, que

había creado, entre otros muchos personajes, algunos del innovador *Barrio Sésamo*; o Carle, que con la sencillez de su oruga glotona creó tendencia al ilustrar con trazos coloristas de pinceladas y texturas creadas previamente y sobre un blanco de página muy generoso y luminoso. De Sendak, el autor de *Donde viven los monstruos*, nos faltaba un cartel suyo en esta colección que iba configurándose; fue en el año 2010, y, ya mayor, cuando cedió los derechos de cualquier imagen del álbum recién publicado en nuestro país por la editorial Kalandraka, *La cocina de noche*, no en vano ese era el tema de aquel año y los demás soportes de comunicación se diseñaron a modo de menú o cartas de comida. Por citar y completar el recorrido de los programas de actividades, en el año de Eric Carle, que trataba de lunas y la poesía de Lorca, se publicó un folleto con forma de medialuna: fácil y llamativa portada, difícil pero curiosa puesta en página interior. El CL de Etienne fue el del mundo animal, que lo ilustra tan particularmente, y un sobre-Arca de Noé contuvo diferentes papeles, postales,

miniediciones y otras sorpresas. Las exposiciones que se hicieron de cada uno de estos tres autores sirvieron para dar a conocer mejor sus obras y poder disfrutarlas de nuevo fuera de sus libros.

Resulta evidente que los ilustradores e ilustradoras que pasan por el CL tienen bastante, o suficiente, obra publicada y de calidad en el marco de la literatura infantil y juvenil, con la que puedan trabajar profesorado y alumnado. En algunas ocasiones se ha percibido que el autor del cartel se manejaba mejor en dicho entorno editorial que en el propio como cartelista, y requería además cierta asistencia tipográfica en la rotulación, la cual luego se convertía en una especie de logotipo de cada Carnaval (Figura 6). No fue el caso de Javier Serrano que ilustró un divertido cartel sobre 'el cuerpo' en 2011 y el programa de actos se diseñó en un desplegable que era también una cinta métrica al margen para ir apuntando el crecimiento.

De cerca de Florencia vino la imagen para el 23 CL, de la mano y pinceles de Roberto Innocenti



Figura 6. Rotulación Carnavales Literarios, 1994-2024

que ilustró 'Con la casa a cuestras', elección y copy acertado de Federico Martín como año tras año, no en vano declaró en una ocasión que el CL «desde el punto de vista de la ilustración, supone un recorrido por la historia del arte.» Lo que también se hace con el diseño gráfico del resto de materiales es otro recorrido por las artes gráficas, con soluciones creativas que aporten valor y diferenciación en los materiales editados, bajo un prisma cultural y con cierta función pedagógica, porque hay otras maneras de comunicar a parte del *flyer* y del tríptico americano.

Como un reloj de sol portátil, ¿por qué no? Si al año siguiente todo giraba en torno a 'el tiempo', se podía plasmar el programa del Carnaval y tener a la vez un reloj solar en un simple desplegable. Como decía también B. Munari «complicar es fácil, simplificar es difícil.» Y así lo hicimos, con la ayuda del experto en estos instrumentos Joan Olivares de Otos (València) tuvimos unos horarios de actividades marcados por el sol directamente.

Es frecuente la asistencia al CL de Premios Nacionales de Narrativa, Teatro e Ilustración, algunos ya nombrados, y en estos dos años vinieron desde Alicante, los ilustradores Javier Sáez Castán el año anterior y Pablo Auladell para el 25 CL, en el que introducimos la máscara –tan carnavalesca– en nuestra publicación al diseñar sus cubiertas en un antifaz que guardaba en su interior toda la información en diferentes páginas. (Figura 7)

También tenía dicho galardón Luis de Horna, autor salmantino del siguiente cartel. Fuimos a la simbología del corazón atravesado por la flecha, que ha tenido múltiples y variadas interpretaciones a lo largo de la historia; en mi caso, generalmente ante estos proyectos recurro doblemente al *Diccionario de símbolos* de E. Cirlot y a los maestros de la Bauhaus,

resultado: una *brochure* de un corazón triangular con su flecha atravesada, a extraer para poder pasar y leer las páginas.

El año 2016 Isidro Ferrer repitió colaboración realizando el cartel, estilo completamente diferente al que hizo anteriormente, así como a todos los que veníamos viendo. Se iba creando una colección y recorrido por diferentes visiones, técnicas y maneras de narrar una historia visualmente. En aquel entonces Isidro trabajó 'la luz' con un poema visual, en la onda de la cartelería que había creado para el Centro Dramático Nacional –que fue el grueso de su exposición– y por mi parte la luz se transformó en color, diseñando el programa de actividades con el formato en abanico del más conocido muestrario cromático. (Figura 8)

A lo largo de todos estos años hemos descubierto y confirmado, que diseñar es un ejercicio de pensamiento y que las soluciones más disruptivas, creativas y diferenciadoras son las que mejor funcionan en el mercado, para todo tipo de público y que pasan a formar parte de la memoria. Y así, en la medida de lo posible, desde el estudio siempre diseñamos bajo estos parámetros, estudiamos el *briefing* pero luego intentamos dar algo más de lo necesario, bien sea con el resultado final o bien por una aportación meramente conceptual que amplía el foco del encargo.

Comunidad: 2017-2024

Una referencia clave para entender el diseño son los orígenes del mismo con el movimiento de Arts and Crafts de W. Morris y compañía en la Gran Bretaña del s. XIX, reivindicando en una misma figura la unión del diseñador, del artesano y del artista, con una metodología de trabajo colectivo en parte

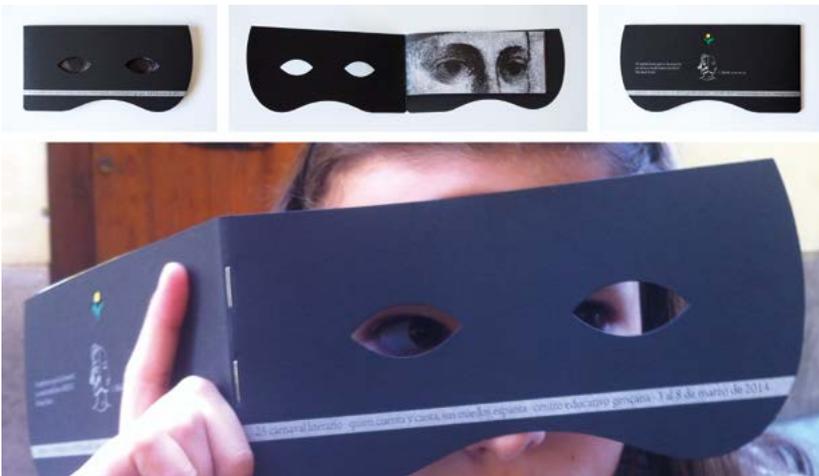


Figura 7. Programa de actividades del XXV Carnaval Literario, 2014. Ilustración interior de Pablo Auladell

Figura 8. Programa de actividades del XXVII Carnaval Literario, 2016. Ilustración portada de Isidro Ferrer



anónima, en parte con una autoría modo Creative Commons; como actualmente diseñan también empresas suecas o japonesas que todos tenemos en mente. A esto se suma que Gençana funciona bajo la fórmula de cooperativa de trabajo asociado y es muy fácil compartir y profundizar en todos los procesos, incluso en los que se podrían considerar más personales creativamente. Es interesante diseñar así porque no se repiten fórmulas y aparece un sumatorio de ideas colectivas que enriquecen los resultados, como son los de los CL más recientes. El de 2017, repitiendo con Artur Heras como ilustrador principal, organizamos una exposición *Ilustrallibres* con originales de libros de literatura infantil y juvenil que había ilustrado, una faceta un tanto desconocida del autor y que fue inédita en su momento. También al alimón diseñamos el programa de actividades, volviendo de nuevo al recurso *pop-up* movías en la portada ojos y lengua burlona de un señor muy serio. Su lectura estaba garantizada.

El alzado de las Torres de Serranos fue el diseño del programa del año siguiente, en su interior

se hablaba de 'la memoria', tema del CL, y de ahí la referencia y recuerdo al papel que cobraron ante los bombardeos fascistas del 36, al salvaguardar allí las obras traídas del Museo del Prado, operación que fue dirigida por Josep Renau, entonces director general de Bellas Artes y, así también, utilizamos en las publicaciones diferentes tipografías de su época y estilo: Eutopia, Refugio, Albers, Bifur. Igualmente hablaban de la memoria, de escritores y escritoras en este caso, las caricaturas del cartel de Raúl F. Calleja.

Iban Barrenetxea ilustró el del 30 CL, un perfil del capitán Ahab que también podría ser un retrato de Federico Martín y que ilustraba el título 'En la aventura, el corazón madura'. No, la inteligencia artificial no puede —¿de momento?— crear una imagen que contenga tantos significados y pertinencias. ¿Y en diseño gráfico? Más difícil todavía si quieres crear una publicación que sea el desplegable del barco para buscar a Moby Dick y que te bases en las vanguardias de entreguerras, más concretamente en *Dlia golosa* de El Lissitzky. Imposible entonces y tal vez solo como herramienta ahora.



Figura 9. Libro *illeggibile* programa de actividades del XXXI Carnaval Literario, 2020. Ilustración interior de Emilio Urberuaga

También entra en el epígrafe de Comunidad un escritor y pedagogo italiano como Gianni Rodari que decía en *Gramática de la fantasía* «El uso de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.» Me parece una cita redonda para todo lo que supone este proyecto. En 2020 se cumplía el centenario de su nacimiento y Emilio Urberuaga, conocedor e ilustrador de su obra editada en español, dibujó un rodariano gato negro a lo largo de todo el cartel. Estando por Italia era preciso recurrir de nuevo a Munari para el programa de actividades, y doblemente: se diseñó una tipografía *Negativi-Positivi* en base a sus homónimos proyectos compositivos y la propia publicación fue un auténtico *libro illeggibile* (pero legible) (Figura 9). Muy importante también ha sido a lo largo de estos años contar en el equipo de producción para todo ello, con profesionales de las artes gráficas como Alfredo Contreras que hacía factible lo que parecía imposible o desorbitado, y buenos técnicos de gráfica aplicada como Vincent Guaita o Roberto Escriche. También hacen comunidad y economía de proximidad.

Dos mujeres hicieron los carteles los siguientes años: Noemí Villamuza y Leticia Ruifernández. No pudieron estar en la exposición «Prohibit Fixar

Cartells. REA»¹ del año anterior, en la que hubo una amplia representación de las imágenes generadas hasta entonces para el CL. Sí que tuvieron su propia exposición en el centro, coordinando de una manera más global todo el diseño gráfico que se generaba en el evento, buscando una coherencia cromática y tipográfica con la ilustración y el lenguaje gráfico adoptado para cada año, que se extendía por todos los espacios. Es destacable también que la arquitectura de Gençana fue muy bien concebida por Vetges tu i Mediterrània (VTiM arquitectes) y, sin haberlo tenido previsto a priori, la construcción ofrece multitud de espacios, zonas y recursos para la aplicación del diseño expositivo, el gráfico y la señalética. (Figura 10) Las exposiciones que se preparan cumplen también el objetivo que comentábamos al principio de ofrecer productos dignos y de calidad al alumnado y para ello se tienen que diseñar según el relato correspondiente. El resultado es que muchos visitantes exclaman «¡Esto parece un museo!» convirtiéndose el centro en la primera galería de arte para muchos de los alumnos. Como también podrían decir que parece un jardín botánico diseñamos un cuaderno de campo para el programa del CL Locus Amœnus de 2022, siendo un libro multipáginas de solapas el del año anterior. (Figura 11).

1 «Prohibit Fixar Cartells. REA. Cartells Valencians 2000-2020». Centre del Carme Cultura Contemporània, València.



Figura 10. Banderola exterior exposición *La metáfora cotidiana* de Raúl Fernández Calleja. Centro Educativo Gençana, 2018

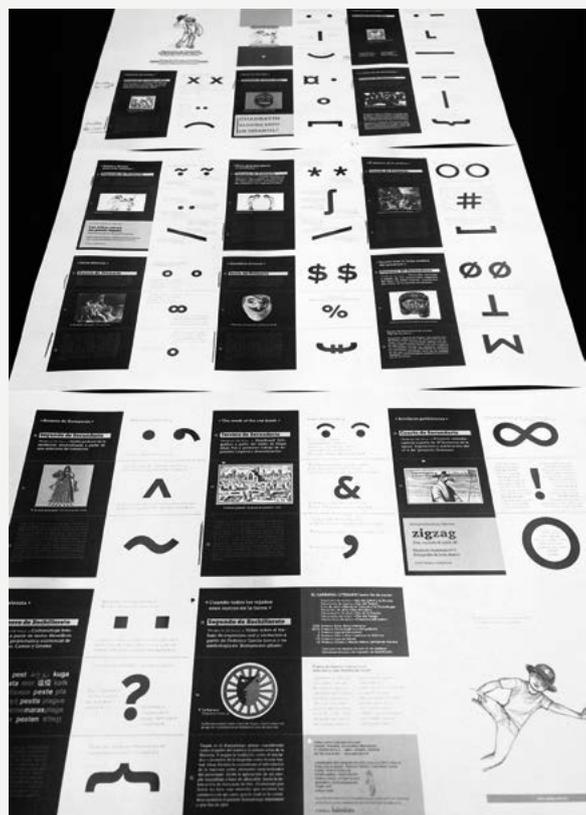


Figura 11. Pruebas o ferros programa de actividades del XXXII Carnaval Literario, 2021. Ilustración cubiertas de Noemí Villamuza



Figura 12. Programa de actividades del XXXIV Carnaval Literario, 2023. Ilustración portada de Adolfo Serra

Llegamos ya al CL del año pasado, teniendo 'la poesía' como tema principal Adolfo Serra diseñó un cartel-collage y le dedicamos la exposición «Remad, rimadores». El programa representaba en papel la figura de un zigurat, antiguas edificaciones de Mesopotamia que buscaban acercarse al cielo a lo largo de siete terrazas –pliegues– que disminuían en tamaño hasta llegar a lo más alto, lugar mágico y poético (Figura 12).

Escribiendo estas líneas me encuentro diseñando a la vez el programa del 35 CL, basado en la geometría de la espiral porque se titula 'Los sueños del agua' y ese concepto parece aunar ambos términos. También coincide que ya se está difundiendo el cartel, obra de la ilustradora Carme Solé Vendrell.

Sirva como conclusión la propia opinión de Virginia Pardo, coordinadora del CL en Gençana «el trabajo gráfico del Carnaval Literario es un aspecto cultural fundamental, supone una sensibilización sobre lo artístico y lo estético que se transmite a los niños y niñas del centro desde las primeras edades.» (Figura 13).

El trabajo gráfico del Carnaval Literario es un aspecto cultural fundamental, supone una sensibilización sobre lo artístico y lo estético que se transmite a los niños y niñas del centro desde las primeras edades.

Virginia Pardo, coordinadora del Carnaval Literario en Gençana

Referencias

- Ge, J. (2022). Federico Martín Nebras, el último juglar. *Alabe Revista De Investigación Sobre Lectura Y Escritura*, (26). <https://doi.org/10.25115/alabe26.8588>
- Mestre, P (2011). Gazpachos y pasillitos. *Educación y Biblioteca* 183.
-

Pablo Mestre. Estudia Ingeniería Técnica en Diseño Industrial en la Universidad Cardenal Herrera-CEU y posteriormente Master en Artes Gráficas por la Universitat Politècnica de València. Desde el año 2000 trabaja desde su estudio en València en los ámbitos del diseño gráfico para distintas empresas e instituciones, compaginándolo con la docencia desde 2004 en el Master Universitario en Diseño y Comunicación Gráfica de la Universidad Cardenal Herrera-CEU. Miembro de ADCV. Participa en otros proyectos y actividades relacionadas profesionalmente, como jurado de diferentes premios, llamadas a proyecto y la organización o participación en diversas exposiciones.

info@pablomestre.com
www.pablomestre.com

